



CAPÍTULO TRES

NAVEGANTES POLINESIOS: DE LADO A LADO DEL PACÍFICO

JOSÉ MIGUEL RAMÍREZ ALIAGA





El área cultural conocida como Polinesia, con sus cientos de islas, cubre la mayor parte del Pacífico. Rapa Nui se encuentra en el vértice sudoriental, Hawaii, en el vértice norte, y Nueva Zelanda, en el sudoccidental. Hace unos tres mil años, navegantes procedentes del sudeste asiático se encontraban en la puerta de acceso a la Polinesia, en Tonga y Samoa. A partir de ese momento, y a lo largo de los siguientes mil años en su desplazamiento hacia el este, desarrollaron lo que se conoce como “cultura polinesia ancestral”, compartida por decenas de grupos asentados en una multiplicidad de islas que presentan diferentes condiciones ambientales y, en consecuencia, diversas formas de adaptación que con el tiempo generaron una amplia variedad de expresiones sociales y culturales.

Los grandes navegantes que colonizaron Rapa Nui llegaron a desarrollar una cultura excepcional en condiciones de extremo aislamiento. Después del esplendor vino la inevitable crisis, pero fue el contacto con el mundo exterior lo que los llevó al borde del exterminio. Después de décadas de oscuridad, la apertura al mundo exterior llevó el progreso junto con nuevas amenazas, pero el propio turismo los ha puesto de nuevo en el ombligo del mundo. La recuperación del conocimiento de la navegación tradicional comenzó en Hawaii hace más de treinta años, gracias al apoyo de uno de los últimos maestros que quedaba en una isla de la Micronesia, y en octubre de 1999 llegaron hasta Rapa Nui, reconectando todos los vértices del triángulo polinesio. En la actualidad, jóvenes rapanui están compitiendo al más alto nivel en el canotaje polinesio y dos de ellos fueron invitados a la escuela de navegantes tradicionales.

<< Rapa Nui.
Fotografía Guy Wenborne.

< Grabados de “hombre-pájaro”
en Mata Ngarau, Orongo.
Fotografía Nicolás Piwonka.

NAVEGANDO CON LAS ESTRELLAS

Mucho antes de que en el Viejo Mundo se inventaran instrumentos eficaces para orientarse en mar abierto, los maestros polinesios de la navegación comenzaron a usar todos los elementos de la naturaleza para construir un mapa mental que incluía datos astronómicos, olas y corrientes marinas, patrones de vuelo de las aves y una variedad de señales en mar y tierra. Gracias a ello, pudieron explorar y colonizar un *maritorio* gigantesco, mayor que cualquiera de los territorios conquistados por el ser humano hasta esa época.

En el día, el Sol entrega importantes datos, en especial al amanecer, cuando se deben memorizar las condiciones del mar, la dirección del viento y las corrientes. Al atardecer, se repiten las observaciones para registrar los cambios.

Para orientarse en la noche, los polinesios llegaron a registrar la posición de unas doscientas veinte estrellas, diversos planetas y la luna. El cielo está cubierto la mayor parte del tiempo, de manera que debían aprovechar todos los datos disponibles. Dicen que algunos antiguos maestros de la navegación eran capaces de sentir las corrientes desde el interior de la canoa, parte de un proceso de aprendizaje que tomaba toda la vida.

Una de las constelaciones más importantes para la navegación es la Cruz del Sur, que puede verse más arriba del horizonte a medida que se viaja hacia el sur. Las salidas y las puestas de los astros se fijaban en un "mapa estelar" mental, en el que cada "casa" tenía un nombre. El Sol y unas veinticuatro estrellas marcaban las posiciones más importantes.

Para mantener el curso, el navegante debía alinear las salidas y las puestas de los astros a marcas en los bordes de la canoa. El punto donde sale un astro se ubica en el mismo ángulo y dirección que donde se pone. Entonces, el navegante mantenía su curso orientando la canoa a esos puntos de salida o puesta de los astros asociados a los distintos lugares de destino. Una de las estrategias para ubicar una isla conocida era navegar hasta ubicar su latitud, según el ángulo determinado por la posición de algunos astros, para luego navegar en sentido este-oeste.

En el hemisferio norte, la estrella Polaris era el rasgo más preciso para fijar la latitud. Entre cientos de datos astronómicos que utilizaron para orientarse en el mar, estaban las estrellas que cruzan un meridiano a latitudes específicas, o pares de estrellas que salen o se ponen al mismo tiempo en latitudes específicas. Por ejemplo, cuando Sirio y Pólux se ponen al mismo tiempo, el observador está en la latitud de Tahiti, a 17 grados de latitud sur. El cénit de algunas estrellas también puede marcar posiciones. A ciertas latitudes, solo algunas estrellas pasan a través del cénit, el punto imaginario en el cielo, exactamente sobre el observador (Arcturus sobre Hawaii; Sirio sobre Tahiti).

La Luna tiene un ciclo de 29,5 días alrededor de la Tierra, conocido como "mes lunar". Los puntos de salida y puesta de la Luna a lo largo del mes, en relación con otros astros, fueron usados de manera sistemática por los antiguos maestros de la navegación. Las direcciones del viento y las corrientes solo se pueden determinar respecto a las posiciones de los astros. Las corrientes marinas son flujos más regulares y estables que las olas o mareas provocadas por tormentas o vientos locales. Los vientos pueden cambiar durante el día y deben controlarse permanentemente con la ayuda de otras señales. Hay patrones reconocibles, con buen o mal tiempo.

Durante la navegación pueden encontrarse señales asociadas a direcciones específicas, como una concentración de delfines, un color especial del agua, etc. El acercamiento a una isla como Rapa Nui es muy distinto al caso de archipiélagos de gran extensión, como Hawaii, las islas Tuamotu o Tahiti. Los signos de cercanía a tierra firme pueden ser vegetación a la deriva, nubes acumuladas sobre una isla, el reflejo de una isla en las nubes, las corrientes refractadas por una isla y las aves marinas que salen a alimentarse al mar abierto. Entre estas, son especialmente útiles dos tipos de gaviotines que tienen radios de vuelo de 220 y 74 kilómetros, respectivamente.

> *Moai* bajo cielo estrellado.
Fotografía Guy Wenborne.





UNA EMBARCACIÓN EXCEPCIONAL: EL CATAMARÁN



Junto con el conocimiento y el manejo de los datos de la naturaleza para orientarse en mar abierto, la conquista del Pacífico requirió del desarrollo de embarcaciones apropiadas. Las islas más cercanas del sudeste asiático, distantes algunas decenas de kilómetros, pudieron alcanzarse en balsas, hace más de veinte mil años. Hace unos tres milenios, grupos procedentes de Taiwán cruzaron cientos de kilómetros en ágiles canoas de balancín a través de los archipiélagos de las islas Bismarck y las Solomon, hasta Nueva Caledonia, Fiji, Tonga y Samoa. En ese territorio debieron desarrollar una embarcación excepcional: la canoa de doble casco, conocida actualmente como catamarán. La capacidad y la agilidad de estas delicadas pero poderosas canoas asombraron a los grandes navegantes europeos del siglo XVIII y su rendimiento solo ha podido ser superado con la ayuda de materiales modernos, mejorando su diseño gracias a la computación.

▲ Rapa Nui o Isla de Pascua, levantado por Policarpo Toro (1888). Cortesía SHOA.

▲ Canoa doble de Samoa. Grabado (1616).

► La colonización polinesia del Pacífico. Producción mapa Fernando Maldonado, basado en Ramírez (2008).

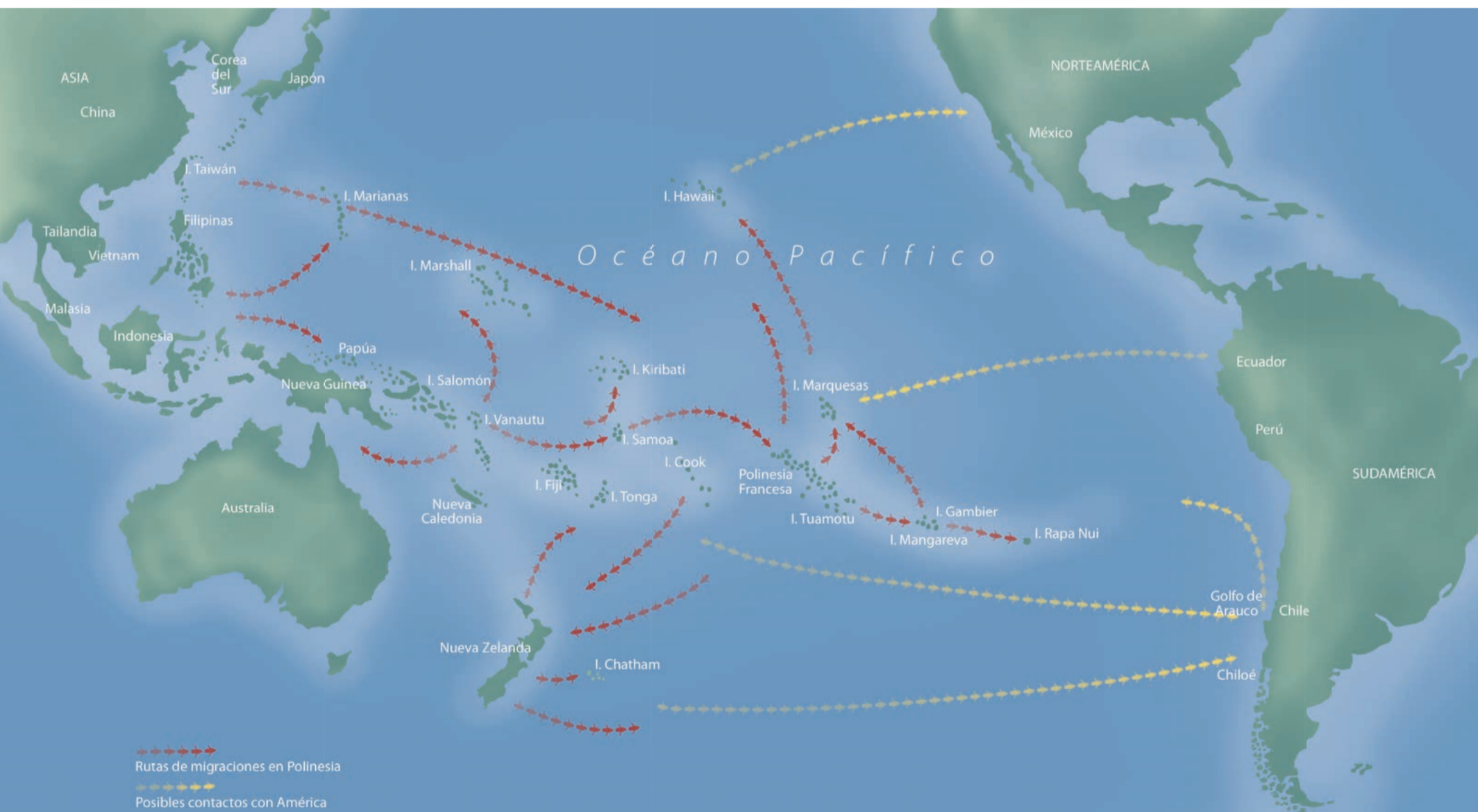
LA COLONIZACIÓN DEL PACÍFICO

La extraordinaria tecnología marítima y el conocimiento sistemático del mar y de los fenómenos celestes dieron a los polinesios una capacidad única para colonizar cientos de islas separadas por enormes distancias. La invención de la canoa de doble casco y una vela móvil les dio la capacidad para navegar en zigzag en contra de los vientos predominantes. Esta estrategia les permitiría volver con seguridad y rapidez al punto de origen si no encontraban tierra dentro del radio de su capacidad de navegación. Ocasionalmente, los fuertes vientos del oeste durante un evento de El Niño podrían traer una canoa directamente desde el centro de la Polinesia hasta las costas del centro sur de Chile. Es muy probable que los polinesios utilizaran esos vientos para navegar entre lugares conocidos, pero los accidentes ocurren.

Como fuera, no descubrieron esos miles de islas dejándose llevar por las corrientes y el azar. Estaban explorando sistemáticamente el océano Pacífico en busca de nuevas tierras para colonizar, trasladando personas, y también las plantas y los animales necesarios para mantener su nivel de vida.

El acercamiento hacia el Pacífico comenzó en el sudeste asiático hace más de cuarenta mil años. De hecho, los primeros colonizadores de Australia debieron cruzar una amplia extensión de océano. Gradualmente, pequeños grupos fueron avanzando sobre terrenos que después se convertirían en archipiélagos, con la subida del nivel del mar, hace unos diez mil años. Cinco mil años después, en las islas Bismarck y en las Solomón se estaba logrando el dominio de la horticultura, con el manejo de especies como *taro*, plátanos y caña de azúcar, junto a nuevas tecnologías en artefactos de obsidiana, en especial adornos, anzuelos y azuelas de concha. No se conocen asentamientos permanentes en esta época, sino pequeñas ocupaciones intermitentes en sitios al interior de las islas.

El actual modelo del poblamiento humano del Pacífico muestra un proceso de gran dinamismo en torno al año 1000 de nuestra Era. En el lapso de unos doscientos años fueron colonizados todos los archipiélagos del Pacífico, incluida una pequeña y aislada porción de tierra en el extremo sudoriental del triángulo polinesio: Rapa Nui. Luego del período de exploración y colonización, que pudo tomar decenios, cesaron los viajes y los grupos se aislaron, desarrollando caracteres propios.





LOS PRIMEROS COLONIZADORES DE RAPA NUI: CULTURA MARÍTIMA

La tradición rapanui menciona la llegada de sus primeros colonizadores en una gran canoa doble, al mando del Ariki Hotu A Matu'a, el gran jefe convertido en fundador de la sociedad rapanui. Seguramente llegaron otras embarcaciones en distintos viajes de ida y vuelta, pero hacia comienzos del siglo XVIII, cuando llegan los primeros europeos, las únicas embarcaciones que quedaban en la isla eran unas pequeñas canoas de balancín (*vaka ama*), hechas con trozos de tablas unidas entre sí con cordeles de fibras vegetales. Después de un período de colonización que significó la instalación de un nuevo paisaje, el esfuerzo de la sociedad se concentró en la producción agrícola necesaria para sostener una civilización neolítica. Los *moai* a lo largo de la costa limitaban simbólicamente el acceso al mar, cuyos recursos más importantes estaban reservados a la aristocracia.

En torno a la estrecha plataforma alrededor de la isla, y debido a la temperatura del agua de 22 °C, propia de su ubicación subtropical, el coral no crece en cantidad suficiente para formar arrecifes y lagunas protegidas, como ocurre en muchas de las islas tropicales. En Rapa Nui, el mar azota con furia en todo su perímetro. Dada la ausencia de ríos que descarguen sus sedimentos y considerando que el mar que rodea la isla, es pobre en plancton y el agua es tan clara y transparente que la visibilidad promedio es de treinta a cincuenta metros.

Debido al aislamiento de Rapa Nui, aproximadamente el veinticinco por ciento de los peces son endémicos; no se encuentran en ningún otro lugar del mundo. La fauna marina local incluye más de ciento cincuenta especies pertenecientes a sesenta y cinco diferentes familias, mucho menos que en el resto del Pacífico.



En tiempos antiguos, las especies de mayor prestigio, como el atún (*kahi*) y las tortugas (*honu*), estaban reservadas a la nobleza y su captura estaba prohibida (*tapu*) durante la mayor parte del año. La pesca en alta mar estaba bajo la estricta vigilancia de la familia real Miru, que controlaba los terrenos más importantes de la costa norte y oeste. Durante los meses de invierno, solo la canoa real (*vaka vaero*) podía salir de pesca, tripulada por especialistas (*tangata rava ika ma'a*) y tripulantes expertos (*tangata tere vaka*). Si otros comían esos productos quedaban contaminados por el *tapu*, debiendo vivir aislados por un tiempo.

La pesca de profundidad mar afuera se realizaba en sitios denominados *haka nononga*, que se localizaban desde el mar alineando señales visibles en tierra: rasgos del relieve, montículos de piedra (*pipi horeko*), torreones (*tupa*) o algún *moai*. También se definían sitios especiales de pesca (*hakaranga*), tales como pozones profundos (*rua*), rocas libres de moluscos a unos cien metros de la costa (*toka*) y las bahías (*hanga*). Además, se mantenían sectores denominados *haka kainga*, entre quinientos y mil metros de la costa, destinados a la crianza del *ature*, el pez que servía de carnada en la pesca de atún, una vez que se levantaba el *tapu* al comienzo del verano.



< Isleños y monumentos de Isla de Pascua, 1786. Dibujo del Duque de Vancy, grabado por Godefroy, publicado en *Voyage de La Pérouse autour du monde* (1797). Colección Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.

^ Paleta desprendible de remo (*pararaha*). Colección Museo de la Merced, Santiago.

< Canoa de Isla de Pascua, 1786. Grabado publicado en *Voyage de La Pérouse autour du monde* (1797). Colección Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.





En la versión de la leyenda de Hotu A Matu'a registrada en el manuscrito de *Pua Ara Hoa*, aparecen los sabios acompañantes del *ariki* nombrando a una docena de esos *haka nononga* mientras rodean la isla hasta desembarcar en la conocida playa de Anakena, bautizada como *Hanga mori a one*, "la bahía de la arena brillante".

Las técnicas de pesca y recolección de los productos del mar incluían el uso de una variedad de redes (*kupenga*); muros de piedra para capturar los peces en la baja marea; lazos corredizos manejados con dos maderos para la captura de anguilas (*here koreha*); la pesca con una malla al final de un madero (*hura*) o la pesca con malla mientras se nada (*tutuku*); la captura de langostas (*ura*) de noche con la ayuda de antorchas (*puhi*); la pesca con línea y anzuelo mientras se nada en la superficie (*hi*), y el buceo de profundidad en apnea.

La pesca costera de peces menores (*ra'emea*, *vare paohu*, *paroko*, *patuki*) era tarea de mujeres y niños. Además, el accidentado

relieve rocoso facilitaba el acceso a mano a los escasos moluscos disponibles (*mama*, *takatore*, *pure* y *pipi*), pulpos (*heke*), jaibas (*pikea*) y erizos (*hatuke*).

Respecto de los instrumentos de pesca, los anzuelos (*mangai*) se pueden separar en dos gruesas categorías: los pequeños *ro'u* y *piko*, de hueso, usados en la pesca costera por las mujeres, y los anzuelos de mayor tamaño, de hueso animal (*mangai ivi*) o humano (*mangai ivi tangata*). Los espectaculares anzuelos de basalto pulido (*mangai maea*) son una categoría especial, probablemente más simbólica que funcional.

Un tipo especial es el anzuelo compuesto, generalmente con las dos partes de hueso, aunque se conocen un par de barbas pulidas en piedra. Respecto del uso de arpones, se encontró en Anakena un hermoso ejemplar en hueso animal, fechado hacia el 1200 d. C. El estilo, con la punta plana y redondeada, aletas y orificio central para unirse al propulsor, es propio de las islas Marquesas.



CONTACTOS TRANSPACÍFICOS

Todas las evidencias científicas y las tradiciones de Rapa Nui hablan de un origen polinesio. Hasta la fecha, no se han encontrado evidencias de americanos en ninguna isla de la Polinesia, pero es un hecho que llegaron dos plantas originarias de América del Sur, transportadas por el hombre: la calabaza y el camote. Las primeras evidencias del tubérculo en la Polinesia se encontraron al sur de las islas Cook, hacia el año 1000 de nuestra Era. El camote o papa dulce se conoce en toda la Polinesia como *kumá*, *kumara* o *kumala*, probablemente derivados del nombre quechua: *kumal*. La explicación más razonable es que fueron los polinesios quienes llegaron a América y volvieron a sus islas con camotes y calabazas.

Podríamos decir que los límites para el asentamiento humano del Pacífico, para los más grandes navegantes del mundo, solo podrían ser los márgenes continentales de la cuenca del Pacífico. Dado el extremo aislamiento geográfico de Rapa Nui, en el centro del giro de las corrientes predominantes, es mucho más excepcional que haya sido encontrada por los exploradores en sus viajes hacia el este. Sin embargo, bajo ciertas condiciones y dentro de los límites de su capacidad, no podrían haber evitado las costas de América. El contacto con América pudo ser accidental, pero fue una consecuencia inevitable del proceso de exploración y colonización del Pacífico Sur, a medida que se movían consistentemente hacia el este.

NAVEGANTE NO HAY CAMINO, SINO ESTELAS EN LA MAR

El tránsito por mar no deja huellas, aunque es mucho más eficiente para recorrer largas distancias, hasta la próxima tierra firme. El movimiento sobre el mar produce menos fricción, es más económico en términos de gasto energético y permite un movimiento mucho más rápido que el medio ambiente terrestre, donde hay que atravesar selvas, montañas, desiertos y grandes ríos, sin un medio de locomoción tan eficiente como una canoa polinesia.

El actual modelo de la colonización de la Polinesia oriental postula un explosivo avance hacia el este, que habría ocurrido entre los años 1000 y 1200 d. C., con una proyección lógica a Sudamérica, sin pasar necesariamente por Rapa Nui. Este proceso fue denominado como el "tren expreso a Polinesia". La revisión de los datos arqueológicos y la genética del ratón del Pacífico (*Rattus exulans*), mediante el ADN mitocondrial, respaldan consistentemente el modelo.



<< Cráter del volcán Rano Kau.
Fotografía Guy Wenborne.

< Diversos tipos de anzuelo (*mangai*)
y preformas de fabricación.
Colección Museo Padre Sebastián Englert, Rapa Nui.
Fotografías Nicolás Aguayo.







POLINESIOS EN EL CENTRO SUR DE CHILE

La hipótesis de un contacto polinesio en el sur de Chile es muy antigua. Se han descrito elementos arqueológicos, lingüísticos e incluso biológicos entre los mapuches prehispánicos, que podrían derivar de un contacto polinesio. Entre esos elementos, destaca la dalca chilota, una canoa confeccionada con tablones cosidos con fibras vegetales. Esa tecnología está ampliamente difundida en Polinesia, pero solo se encuentra en dos lugares en las costas de la América precolombina: entre los Chumash de California, la que se ha vinculado con Hawaii, y en Chiloé.

Muchas semejanzas pueden ser producto de desarrollos independientes o paralelismos, como los hornos subterráneos o los corrales de pesca. Asimismo, las analogías lingüísticas y otros aspectos no materiales de la cultura son difíciles de manejar para la ciencia. Sin embargo, no se pueden descartar a priori, tal como las propias tradiciones polinesias que mencionan viajes a lejanas tierras hacia el oriente, hasta unas tierras frías que pueden corresponder al extremo sur de Chile. Incluso, una leyenda de Rarotonga, en las islas Cook, se refiere a un gran navegante que habría llegado hasta la Antártica, que se llamó "Tai Uka a Pia".

Hasta ahora, solamente Éric de Bisschop intentó viajar hacia América desde el centro del Pacífico. En junio de 1957, tras seis meses a la deriva en una balsa de bambú, tuvo que ser rescatado a la altura de Juan Fernández, después de cubrir la mayor parte del trayecto. Hace poco se realizaron simulaciones en computador de cientos de viajes desde la Polinesia hacia el este, así como también desde Arauco y Ecuador hacia el oeste. Todos los viajes desde la Polinesia llegarían a Sudamérica, directamente a Chile o más al norte, según las estaciones del año.

Finalmente, un material incuestionable nos permitió comprobar la llegada de polinesios al sur de Chile en tiempos prehispánicos. En las costas de Arauco se encontraron las primeras evidencias arqueológicas de gallina, con genes polinesios. Las fechas, entre el 1300 y el 1400 d. C., resultaron claramente prehispánicas.

Ciertamente, es difícil pensar que el límite para los antiguos navegantes polinesios fuera una pequeña isla como Rapa Nui. Ahora podemos estar seguros de que llegaron al centro sur de Chile, pero es poco probable que el lugar de partida fuera Rapa Nui. De hecho, los rasgos genéticos de la gallina de Arauco resultaron idénticos a aquellos de Tonga y Samoa.

Volver a casa era parte importante de la estrategia de exploración y colonización. La presencia de navegantes polinesios en Arauco favorece una hipótesis alternativa para el origen del camote y la calabaza, que se dispersaron por el Pacífico desde hace mil años: ¿Qué habría ocurrido si intentaban regresar a su patria desde Arauco? La corriente de Humboldt los llevaría hacia el norte, a lo largo de la costa chilena. Las mejores condiciones para girar al oeste se encuentran a partir de los 26° de latitud sur, a la altura de Chañaral. Seguramente, debieron hacer paradas logísticas a lo largo de la costa en busca de agua y alimentos. En el norte de Chile, así como en las costas de Perú, pudieron encontrar el camote y la calabaza.

Si intentaron volver a casa desde Arauco, los navegantes pudieron llegar hasta el norte de Chile y luego al centro de la Polinesia, pero especialmente desde las costas de Perú, donde el giro de las corrientes hacia el oeste, a medida que se acercan al Ecuador, llevaría las embarcaciones hasta el centro del Pacífico, mucho más allá de Rapa Nui. De hecho, esto fue lo que ocurrió con varios experimentos de navegación que partieron hacia la Polinesia desde Perú, a partir de la famosa balsa Kon Tiki de Thor Heyerdahl, en el año 1947.

Según antiguos pescadores de Rapa Nui, utilizaban corrientes de agua fría para volver a casa desde Salas y Gómez, un pequeño islote con un rico ambiente para la pesca y la recolección de huevos de aves marinas, 415 kilómetros al noreste. Un dato muy interesante es el nombre que le dieron: Motu Motiro Hiva: "el islote para ir a Hiva" (¿la tierra ancestral en Polinesia o el continente americano?). Otro misterio no resuelto en el Pacífico sur.

<< Playa de Anakena.
Fotografía Guy Wenborne.

< Navegantes actuales de Rapa Nui en *Tapati* 2008.
Fotografía Nicolás Aguayo.